

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 49

John Hus y la Reforma Bohemia

La semana pasada estudiamos a John Wyclif, el Inglés que expresó claramente la necesidad de emplear la Biblia como la máxima autoridad en la doctrina y en nuestra vida. Esto le costó a John Wyclif su puesto en Oxford. Puntos de vista similares le costarían mucho más a John Hus.

Hus nació en Husinec, una pequeña villa en la porción sureña de lo que hoy es la República Checa. Se cree que Hus nació el 6 de Diciembre del año 1371 y que su villa estaba en la sección Bohemia del Imperio Germano. El apellido de Hus viene del nombre de su villa Husinec (en ese momento llamada Husinee).

Sabemos poco sobre la niñez de Hus. Sus padres fueron increíblemente pobres. Aunque no sabemos los nombres de sus padres, sabemos que trabajaron duro para darle una vida con mejores oportunidades de las que ellos tuvieron. La madre de Hus fue una mujer devota que quería que su hijo sirviera a Dios en la vida y en vocación. Ella buscó esto constantemente por medio de la oración por Hus y horneando pan y dándoselo a los sacerdotes locales para que ellos le enseñaran a Hus cuando era joven.

La villa era muy pequeña para tener una iglesia, por lo que la familia regularmente hizo el viaje de ida y vuelta de dos horas a la iglesia de Prachatice para recibir la comunión y participar del servicio de la misa. Este es el mismo pueblo en el que Hus recibiría su primera educación.

Algunos notan¹ que Hus creció fuertemente impresionado con la riqueza y el estilo de vida de los sacerdotes locales. Para un joven pobre de la villa, los sacerdotes parecían casi de la realeza con sus bonitas casas y prendas de vestir. Los sacerdotes tenían caballos sólidos, buenos establos, y sirvientes para atender sus necesidades. En sus últimos años, Hus reflexionó sobre su juventud y escribió, "Mientras era un pupilo, yo tenía ansias de ser un sacerdote y estaba poseído por el pensamiento indeseable de las riquezas en el sacerdocio."

Cuando Hus tenía entre 16 y 19 años (los historiadores difieren en la edad exacta), él se mudó a Praga y empezó a estudiar en la Universidad. Aún pobre,

¹ Hay varios libros sobre la vida de John Hus, ¡pero muchos no han llegado a ser traducidos al idioma Inglés! También contamos con muchos de sus sermones y escritos, aunque la mayoría están en Latín o en la lengua Eslava. Para nuestras fuentes, hemos empleado varios libros y referencias distintos, incluyendo *John Hus, Predicador Bíblico – John Hus – Biblical Preacher* escrito por August Adolph Skodacek; *John Hus: Una breve Historia de la Vida de un Mártir- John Hus: A Brief Store of the Life of a Martyr* por William Dallman; y *Abogados de la Reforma – Advocates of Reform* por Matthew Spinka.

Hus a menudo dormiría a la intemperie sobre el suelo. Para obtener dinero para comida, Hus cantaría en las calles para recibir donaciones. ¡Hus también ganó dinero en algunos torneos de ajedrez ocasionales! Hus estudió las artes liberales y recibió su licenciatura en el año 1393. En el año 1394, Hus recibió un segundo grado de Bachiller en Teología. Dos años más tarde, Hus obtuvo su Maestría en Artes con su especialización en Filosofía.

Siendo un hombre relativamente de 29 años joven, Hus recibió la ordenación como sacerdote en el año 1400. El siguiente año, Hus se convirtió en el Decano del departamento de Filosofía en la Universidad. Justo dos años más tarde, Hus se convirtió en el Rector de todo el colegio.

Estos fueron avances rápidos y logros vertiginosos para Hus. El era un “hombre que prometía mucho.” Muchos ojos se enfocarían en él como hombre clave y líder para el futuro. Su vida parecía tener un halo de protección y prosperidad. Esto se hizo más evidente cuando en el año 1402, se le otorgó a Hus el púlpito de la Capilla de Belén a la edad de 31 años.

LA CAPILLA DE BELEN

La Capilla de Belén tenía 11 años, habiendo sido dedicada para su uso el 24 de Mayo del año 1391. La Capilla obtuvo su nombre por la matanza de niños inocentes de Belén ordenada por Herodes mientras trataba de matar al niño Jesús. Praga tenía una historia reciente de dos predicadores quienes habían trabajado diligentemente para acercar a Cristo a quienes no tenían derechos en la ciudad. El primero de estos dos fue un monje Agustiniano llamado Konrad de Waldhauser (Conrado Waldhauser). Konrad llegó a Praga en el año 1363 y enseñó en el idioma Alemán, tal como Wyclif lo hizo en Inglés. Konrad era un reformador de la iglesia quien habló en contra del burdo comercialismo de la iglesia. La segunda persona fue John Milic, estudiante de Konrad. Milic era un hombre acaudalado quien dejó su riqueza y prestigio para servir como capellán bajo la autoridad de Konrad. Milic empezó a visitar pequeñas villas y a predicar en el más básico idioma Bohemio de la gente rural. El clero Alemán y la estructura de poder se burlaron de Milic y lo criticaron, ganando un puesto en sus sermones. Milic predicaría que cualquier cosa que no era amor Cristiano y humildad era del Anticristo. Esta prédica hizo que Milic fuera arrestado.

Milic fue enviado a Roma para ser juzgado y fue puesto en la cárcel luego que anunció sus preocupaciones en la puerta de la Iglesia de San Pedro en el Vaticano. Una vez que el Papa regresó a Roma, él investigó el asunto y envió a Milic de regreso a Praga como hombre libre.

Luego Milic predicó con mayor audacia. Como resultado muchos se acercaron a Cristo, especialmente un gran número de gente de la calle y prostitutas. Milic empezó a comprar casas para convertirlas en refugios para gente de la calle.

Eventualmente, Milic nuevamente fue acusado por otorgar la comunión a mujeres arrepentidas de la calle. Nuevamente, el Papa lo soltó notando su gran trabajo por los pecadores, a pesar de la ofensa que trajo a los ricos y poderosos. Milic pronto falleció, pero su influencia (y la de Konrad) fue sentida muy profundamente en Praga.

Inspirado por estos hombres y su influencia en Praga, se decidió construir la Capilla de Belén. La capilla tendría una capacidad de 1,000 personas sentadas. El altar no era el único punto de atención en la capilla. El púlpito es tan prominente como el altar (¡esto era muy extraño en la construcción de una iglesia de ese tiempo!). La capilla estaba dedicada a la prédica. Los estatutos dicen que como la casa de Dios, la capilla debía ser ocupada por predicadores quienes debían predicar diligentemente la palabra de Dios en el idioma común de la gente. Esto también era raro en una iglesia. Por lo general, la iglesia había mantenido sus sermones en Latín.

Los dos hombres que construyeron y pagaron por la construcción de la Capilla también insistieron que los predicadores de la Capilla fueran de origen Bohemio (por nacimiento). La capilla estaba estatuida a tener dos sermones/servicios en Bohemio los domingos y feriados.

Durante su primera década, el púlpito siempre estuvo lleno. Sin embargo, en el año 1402 se abrió un puesto para predicar. Tres hombres fueron considerados para el trabajo. Entre ellos estaba John Hus, un joven pero impresionante catedrático universitario. ¡Hus obtuvo el trabajo!

HUS, EL PREDICADOR

Entonces, aquí tenemos a un joven de 31 años tomando un gran trabajo para predicar. Hus mantuvo sus labores universitarias, pero fue a su nuevo trabajo con una gran energía. Hus también tenía una especie de maravilloso modelo a seguir.

El año era 1402, y tan sólo 18 años antes, otro líder universitario llamado “John” quien había predicado en el idioma común de la gente había fallecido – John Wyclif. Hus conocía de la obra de Wyclif. De hecho, la Universidad de Praga tenía varios contactos y estudiantes de Inglaterra quienes habían llevado hacia ellos los escritos y enseñanzas de Wyclif. Wyclif tenía una especie de culto que lo seguía en la Universidad de Praga. Wyclif era visto como un hombre que enseñó a la gente en su idioma, quien luchó contra los abusos de la iglesia, quien creyó que un llamado Cristiano era un llamado santo que debía resultar en una vida santa, y lo más importante es que Wyclif puso a las Escrituras sobre cualquier otra autoridad en la iglesia, doctrina y vida. ¿Qué mejor modelo a seguir para John Hus?

Hus leyó (y eventualmente tradujo) las obras de Wyclif. Mientras Hus no era un clon de Wyclif, él estuvo claramente inspirado e influenciado por el reformador Inglés. Hus se puso a predicar. Los sermones de Hus eran fuertes y basados en las Escrituras. Empleando el idioma local, Hus tomó las Escrituras y las expuso, empleando en el proceso analogías y citas de los Padres de la Iglesia.

Esta aproximación de prédica empleada es lo que hoy se llama “exégesis” de las Escrituras. Es el tomar las Escrituras trabajando fuera del pasaje el significado y mensaje contenido en él. Es contrastado con la mera lectura de las Escrituras o el sermón temático. Esta aproximación era rara en los días de Hus. Muchos estudiosos ven en Hus la génesis de la aproximación de prédica que pronto se convertiría en la norma en las iglesias Protestantes.

Los sermones de Hus fueron inmensamente populares. La iglesia tendría la habitación llena con gente de pie sermón tras sermón. Hus predicó en contra del pecado y el vicio sin importar en dónde fuera encontrado. Hus predicaría en contra del pecado del hombre común y el pecado de los nobles. Hus encontraría el material para sus sermones en la vida diaria. De sus propias experiencias y las de otros, Hus vería cosas contrarias a la Palabra de Dios y las predicaría.

El empleo de las Escrituras por Hus fue fuerte y consistente. La gente Bohemia tuvo sus raíces de conversión de la Iglesia del Este (Oriental), no de la Romana. Ellos ya tenían una Biblia traducida a la lengua Bohemia común. Eventualmente, Hus revisaría esa traducción y la llevaría a un habla más moderna y precisa.

Practicar lo que uno predica había sido un problema desde hacía mucho que había plagado la iglesia. Es mucho más difícil levantarse y decirle a los otros qué es lo que se debe hacer en lugar de uno mismo hacerlo. Sin embargo, Hus en realidad practicó lo que predicó. Su vida personal misma fue un modelo de sermón. Hus no estaba buscando dinero ni placer personal. El vivió muy modestamente y buscó emplear su tiempo y energías enseñando y predicando.

LOS SERMONES DE HUS

Dado que aún tenemos muchos de los sermones de Hus, es interesante mirarlos y compararlos a lo que podamos escuchar. Hus habló personalmente a las personas. Al emplear el idioma común, él fue un paso más allá y habló personal y sinceramente a la gente. Una y otra vez, Hus se dirigiría a su audiencia como “Hombres y hermanos”² o “Amados.”

² No debemos derivar de esto la idea que sólo los hombres asistieron. La misma Reina Sofía era una asistente regular de Hus. Frecuentemente Hus dirigiría partes especiales de sus sermones a la atención de las mujeres. Cuando él lo hizo, él las llamaría “mujeres de la Iglesia.” Hus emplearía este término y referencia de una sola vez tanto a las sirvientas y la misma Reina. Este agrupamiento no exclusivo de mujeres en la misma clase para los propósitos de Dios no se había oído.

Ningún tema estaba fuera de los límites de Hus, aunque él siempre llevó sus temas a la referencia de las Escrituras. Hus predicó sobre casi todo los pecados y él nunca dudó mencionar al pecado, ya sea en una persona común, un sacerdote, o hasta el papa. Hus predicaría en contra de la nobleza aunque ellos asistían a sus sermones. Para Hus, las Escrituras proveyeron de una fundación de donde la justa moral podía gobernar.

Hus creyó que muchas personas no estaban familiarizadas como debería ser con las Escrituras. Hus culpó esto a los errores de otros predicadores de no enseñar lo que ellos debían. Hasta denunciaría a aquellos quienes predicaron leyes hechas por los hombres en lugar de las Escrituras. De manera similar él predicaría en contra de muchos quienes proclamarían justicia mientras vivían en descarada inmoralidad. Hus creyó y enseñó que todos, incluyendo el Papa, estaban bajo la autoridad de las Escrituras.

Frecuentemente Hus infundiría en su mensaje analogías cortas. Por ejemplo, Hus compararía a los sacerdotes con cocineros. Algunos cocineros, él dijo, preparan para su gente excelentes comidas. Otros cocineros son conocidos por envenenar a otros con su comida.

Hus se identificaría a sí mismo con toda la gente de su congregación. Era importante para él, especialmente cuando la gran nobleza frecuentemente iba a escucharle, que las personas más comunes encontraran un hogar en la iglesia y un lugar en el corazón de Hus. Considera aquí el sermón de Hus sobre Juan 10. Jesús declara:

¹ De cierto os digo: El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladrón y robador. ² Más el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. ³ A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y á sus ovejas llama por nombre, y las saca. ⁴ Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵ Más al extraño no seguirán, antes huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños. ⁶ Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía. ⁷ Por eso volvió a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas. ⁹ Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹ Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. ¹² Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató, y esparce las ovejas. ¹³ Así que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. ¹⁴ Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. ¹⁵ Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

¹⁶También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. ¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar. ¹⁸Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Hus estaba abriéndose camino a través de este pasaje y llegó al punto en donde Jesús dice, “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas.” Hus empezó contrastando Jesús con los sacerdotes del tiempo de Hus. Hus dijo, “Nosotros pastores de hoy no conocemos a todas nuestras ovejas, ¡sino sólo a aquellas que nos darán más dinero por su lana!” ¡Esas son palabras fuertes para un hombre quien tenía unas 1,000 ó más personas en su servicio!

Sin embargo, Hus fue un hombre quien respaldaba lo que decía. Claramente Hus conoció a sus ovejas y ellas lo amaban. La población de Praga amaba y reverenciaba a Hus. El habló la verdad a todos sin importarles su lugar o puesto. Pero Hus lo hizo humildemente, notando a sí mismo como uno de los menores, aunque su vida ejemplificaba la mejor de la virtud Cristiana.

Pronto, el Arzobispo local lo convocó como un predicador frecuente para los otros sacerdotes. Hus continuó empleando la Palabra de Dios en esos sermones. Como la Biblia es “más cortante que cualquier espada de dos filos” (Hebreos 4:12), las palabras que Hus predicó a los otros sacerdotes a menudo penetraron. Luego de más de un sermón en donde Hus mencionó las maldades de muchos monjes y sacerdotes,³ quejas fueron enviadas al Rey mismo. Se dice que el Rey Vaclav IV dijo, “Mientras que el Maestro Hus predicó en nuestra contra, nosotros aguantamos pacientemente y de buen agrado, ¡pero ahora es vuestro turno! ¡Ustedes también las deben aguantar!”

El punto de vista de Hus que la gente de la iglesia debía ser modelo moral ¡era algo nuevo! La percepción común era que los hombres de la iglesia tenían derecho a ser pecadores tanto como lo peor de la sociedad. Ese tan sólo era el mundo. Pero Hus vio las cosas de una manera diferente, y muchos sacerdotes nunca le perdonaron por esa razón.

³ Hus predicó, “Hay muchos entre ustedes que están más inclinados a la borrachera que hacia la congregación. Ustedes van a las tabernas mientras que la gente está yendo a la iglesia. Ustedes luego retornan a la iglesia con pasos temblorosos y lenguas confusas. Como sacerdotes deben saber que están actuando ignorantemente. En sus banquetes ustedes tienen más riquezas y manjares que la gente de la clase más alta. Todo esto es una burla al Cristo crucificado nuestro Señor. Sus cuerpos revelan la propia satisfacción, y ustedes tienen un habla impura. Ustedes están más preocupados en sus asuntos personales que en la iglesia. Gastan su tiempo y dinero cazando mientras no le hacen caso a las necesidades de la gente. Toman los regalos de comida de la gente y se la dan a sus perros en lugar de ayudar al hambriento de las calles. Y en la iglesia, en lugar de decir a la gente cosas que ellos necesitan escuchar para aprender y edificarse, ¡ustedes hablan tonterías que no se entienden!

LAS ULTIMAS PALABRAS DE HUS

Adicionalmente a los sermones de Hus, él escribió constantemente. Tal como lo dijimos antes, él tradujo a Wyclif y revisó la Biblia Bohemia. Él escribió en contra de las prácticas para reunir fondos incluyendo el empleo de reliquias como puntos de milagro. ¡Esto afectó el bolsillo de más de un sacerdote! Hus escribió que los Cristianos no deberían estar buscando señales o milagros, sino la verdad de las Sagradas Escrituras.

Mucha de la gente de la iglesia no estaba muy contenta con los intentos de Hus para reformar al clero.⁴ Esto estaba ocurriendo en un momento en el que seguidores Ingleses del ahora fallecido Wyclif (llamados “Lollardos”) estaban ocasionando gran conmoción en la iglesia en Inglaterra. Muchos en la iglesia vieron esto como la herejía de Wyclif. Los esfuerzos para frenar la influencia de Wyclif adquirieron ímpetu. Hus fue visto como un maestro y adherente a algunas de las ideas de Wyclif, y la iglesia también buscó sacarlas de raíz.

En este mismo momento, la iglesia estaba pasando por un cisma propio. Había una lucha sobre qué papa era el papa apropiado. Un concilio en Pisa en el año 1409 depuso a ambos papas (Benedicto XIII y Gregorio XII) como herejes y eligió a Alejandro V como papa (Alejandro V viviría muy poco hasta que fue envenenado y luego el Papa Juan XXIII tomó su cargo). Los dos papas depuestos aún estaban vivos y ambos aún estaban reclamando el papado. Con esta pelea de tres esquinas entre los ‘papas,’ la variada nobleza gobernante estaba a favor de alguna de las partes, así como los sacerdotes. El Arzobispo de Hus estaba del lado de Alejandro V como papa y lo convenció que todos los problemas en Bohemia estaban viniendo de las enseñanzas de Wyclif propagadas por Hus. El Arzobispo arguyó que las enseñanzas de Wyclif/Hus hicieron que el clero desobedeciera a la iglesia, que la congregación pensara que podía dirigir al clero, y que el rey pensara que podía tomar la propiedad de la iglesia.

El Papa Alejandro V emitió una bula el 20 de diciembre del año 1409, ordenando al Arzobispo a suprimir los escritos de Wyclif y cualquier predicación en “lugares no usuales.” Esta era una clara referencia al cierre de la Capilla de Belén y hacer callar a Hus.

Hus no se quedaría callado. Hus defendió tanto a Wyclif como a la enseñanza bíblica. Hus continuó recriminando las indulgencias y muchos de los motivos económicos de algunas personas de la iglesia. Cuando Hus se rehusó a dejar de predicar, el Arzobispo excomulgó tanto a Hus como a sus seguidores. Hus escribiría:

⁴ Hus no era un admirador de la indulgencia: Hus decía, “Uno paga por la confesión, por la misa, por el sacramento, por las indulgencias, para recibir a una mujer a la iglesia, por una bendición, por un entierro, por un servicio funerario y oraciones. El último penique que una vieja mujer ha escondido en un atado por miedo a los ladrones o asaltos no se salvará. Los sacerdotes villanos lo tomarán.”

Habiendo puesto a estos santos y Cristo el Dios ante mis ojos, yo no consiento obedecer al Papa Alejandro y el sacerdote Zbynek, el Arzobispo, que yo no debo predicar la palabra de Dios. La Palabra de Dios dice: "Predica la palabra a todo el mundo." Pero sus ordenes dicen lo contrario: "no prediques la palabra a todo el mundo..." Sabiendo en consecuencia que no estás atado a obedecer en tales asuntos en los que estás atado en obediencia a Dios...De este modo debemos obedecer a preladados o gobernante malvados en todos esos asuntos y cargas que no son pecados. Tales como son todas las cargas que los fieles llevan por Cristo. Pero no debemos obedecer a las órdenes erróneas que están en contra de los mandamientos y consejo de Jesús Cristo.

Cuando Hus leyó esto desde el púlpito de la Capilla de Belén, aquellos que asistieron aclamaron con aprobación.

Mientras tanto el Papa Alejandro murió, dejando a Juan XXIII como el nuevo Papa. Hus hizo dos apelaciones distintas a Juan XXIII, pero la excomunión basada en la herejía se mantuvo en su sitio.

Se convocó a Hus a aparecer ante el papa, pero él no fue por miedo a perder la vida. Hus dijo a sus amigos y seguidores que él seguramente no tendría un juicio justo y su vida sería perdida.

Hus fue forzado a dejar Praga cuando se instigaron disturbios en su contra y sus enseñanzas. Hus se fue al exilio al cuidado de un amigo en la campiña. Hus halló tiempo para escribir extensamente sobre la iglesia y la crisis. Este también fue el tiempo en donde él realizó su trabajo de traducción de las Escrituras a la lengua común. Hus también predicó en la campiña a audiencias masivas. Muchos de su Capilla de Belén viajarían para escucharle.

La iglesia no se olvidó de Hus. Sus escritos continuaron acribillando los temas y echándole más carbón al fuego. Finalmente en el año 1414, el Emperador Segismundo (quien estaba sobre el rey local) y el Papa Juan XXIII decidieron convocar a un concilio general para tratar y terminar la división en la iglesia. Este concilio debía tratar la necesidad de la reforma en la iglesia y las "herejías" de Wyclif y Hus. El Emperador dio su palabra que Hus sería protegido y no sería dañado si él se presentara al concilio. El Papa Juan XXIII también prometió la protección de Hus diciendo, "Aunque Hus ha matado a mi propio hermano, él estará a salvo en Constanza."

Hus tenía dudas por su seguridad, pero se sintió obligado a ir basado en las aseguraciones del Emperador. El emperador le proveyó de tres guardaespaldas armados para resguardar a Hus. Por seguridad, Hus dejó su casa en orden antes de partir y dio un adiós preventivo a su gente: "Amados, si mi muerte debe contribuir a la gloria del Maestro, oren para que venga pronto y que El me

permita soportar todas mis calamidades con constancia. Probablemente ustedes nunca verán mi cara en Praga.”

El 11 de octubre, el Hus de 43 años partió a Constanza. Arribando a Constanza, Hus no quedó admirado por lo que vio. El Emperador había ido con 20 Príncipes y 120 Condes. El Papa se presentó con 29 Cardenales, 7 Patriarcas, más de 300 Obispos, y 250 catedráticos universitarios. Hus tenía a sus tres guardaespaldas, ¡pero hasta ellos le pertenecían al Emperador!

Sin importar las promesas, el papa mandó a Hus a prisión el 28 de noviembre. El fue sacado fuera repetidamente en un juicio en el que estaba presionado a confesar y arrepentirse por sus pecados. Repetidamente, Hus dijo a sus inquisidores que él gustosamente se arrepentiría de todo lo que él había hablado, escrito o enseñado, si alguien podía mostrarle en dónde estaba en contra de las Escrituras.

El Emperador no estaba muy a gusto que el Papa hubiese roto la promesa del Emperador de seguridad para Hus. El Papa respondió que el Emperador no tenía autoridad sobre un hereje, y que debía mantenerse al margen de los asuntos de la iglesia. El Emperador cedió y dejó a Hus en manos de la iglesia. El Emperador añadió otra raya más, sin embargo. ¡El Emperador hizo arrestar al Papa Juan XXIII y encerrar en la misma prisión de Hus! Hus estaba encerrado en una pequeña habitación detrás de las letrinas. Era oscura, húmeda, y tan pequeña que él no podía pararse. Nada sorprendente fue que Hus contrajera un severo mal respiratorio.

En última instancia, el papa estuvo de acuerdo para dar un paso hacia abajo en respuesta a los cargos (72 cargos en total incluyendo la muerte del Papa Alejandro V, violación, adulterio, sodomía, incesto, corrupción, envenenamiento, negación de la resurrección y vida eterna, etc.). La vida del papa fue repuesta. Por otro lado, Hus fue acusado de las herejías asociadas con Wyclif (negando la maquinaria económica de la iglesia, afirmando la preeminencia de las Escrituras en sus enseñanzas) y Hus no se retractaría.

Hus fue llamado ante el consejo. Se le preguntó si él realmente había escrito sus libros y él respondió “sí.” Cuando nuevamente se le pidió que se retractara, Hus dijo que él se retractaría de todo lo que no fuera basado en las Escrituras. Pero Hus quería que se le mostrara en la Biblia que todo lo que decía estaba equivocado. El consejo calló a Hus cuando él trató de defenderse. Finalmente, Hus fue oído para preguntar en dónde es que él erró. El consejo respondió que Hus primero debía retractarse y que luego ellos le dirían sus errores.

El 8 de Junio del año 1415 el concilio nuevamente revisó los cargos en contra de Hus. Ellos se rieron del cargo que decía que Hus negaba a la autoridad papal (Hus había dicho que el papa era el Vicario de Cristo sólo si es que él imitaba a Cristo en su vida). Hus también condenó a otros dignatarios de la iglesia si ellos

actuaron en contra de las Escrituras y ¡ese era un cargo en contra del mismo consejo! Por eso, Hus estaba en problemas.

Los cargos fueron leídos incluyendo lo dicho por Hus que “si el papa, obispo o prelado están en pecado moral, entonces ya no es más papa, obispo o prelado.” Hus defendió este escrito al preguntar “Si Juan XXIII era un verdadero papa, ¿Por qué lo depusieron de su cargo?” Hus luego dijo que la iglesia no necesita un papa como cabeza terrenal. Cristo fue la cabeza suficiente para la iglesia. Los papas eran, de acuerdo a Hus, a menudo monstruos de iniquidad.

El consejo calló a Hus muy molesto a lo que en ese punto Hus añadió, “¡Seguramente la iglesia en el tiempo de los Apóstoles estaba infinitamente mejor gobernada que ahora!”

Tanto el Cardenal como el Emperador exigieron a Hus que se retractara o si no moriría. Hus repitió que si le mostraban en las Escrituras que él estaba equivocado, él se retractaría. Hasta ese momento, él viviría de acuerdo a su conciencia y las Escrituras.

Un mes después, una última oportunidad fue dada a Hus para que se retractara. Un obispo se burló de Hus, “¿Crees que eres más sabio que la totalidad de nuestro consejo?” Hus respondió, “Yo no digo que sea más sabio que todo el consejo, pero, te lo ruego, denme al hombre menos importante del Consejo para que me lo muestre de la Palabra de Dios y ¡yo me retractaré ahí mismo!”

El consejo voto por la ejecución de Hus el 6 de Julio del año 1415. Cada miembro de la votación se paró y dio, a menudo moviéndose, su discurso que terminó con un voto diciendo si es que Hus debía morir o vivir. Un buen número de la minoría votó para salvar la vida de Hus, pero la mayoría fue la que decidió lo contrario.

Luego de la votación, Hus fue vestido en una vestimenta de sacerdote y se le pidió una vez más que ase retractara. Con lágrimas, Hus continuó alegando que él se retractaría de cualquier cosa que no estuviera de acuerdo a las Escrituras. Luego Hus fue maldecido, sus ropas de sacerdote arrancadas de él, y se le forzó a llevar un gorro de papel que lo proclamaba como hereje.

Ante la presencia del Emperador, quien había prometido Hus seguridad en la travesía, Hus fue condenado a muerte. Hus miró al Emperador y recordó a aquellos que estaban cerca como para escuchar sobre la garantía de la travesía segura. El Emperador se sonrojó, pero no hizo nada para detener el procedimiento.

Hus fue llevado a un campo de tréboles en donde fue atado a una estaca y se le puso madera alrededor. La madera fue encendida y Hus fue quemado vivo a la

edad de 44 años. Mientras el humo y las llamas le quemaban, se escuchó que Hus cantaba, “Oh Cristo, El Hijo del Dios viviente, ten piedad de mi.”

EL LEGADO DE HUS

Si hoy viajas a Praga encontrarás una gran escultura de Hus en medio de la ciudad. Hus se convirtió en la figura paterna del movimiento de la Reforma en esa área. Su influencia fue inmensa en Lutero y otros reformadores de los siguientes 100 años.

Cada año la ciudad de Husinec tiene una conmemoración solemne de la muerte de Hus. Esta celebración se ha venido dando desde el año 1868.

La Iglesia Católica ha reexaminado el rol de Hus en la historia. El actual Cardenal Checo Miloslav Vlk honra a Hus como un “Sacerdote Católico y un reformador de la Iglesia” en lugar de cómo un hereje. El compromiso de Hus a la verdad moral y sinceridad” fue la clave para la historia Checa (en donde es considerado un héroe nacional) así como un esfuerzo positivo para reformar una iglesia que necesitaba de una reforma.

El Papa Juan Pablo II escribió sobre Hus, “independientemente de las convicciones teológicas que él defendió, a Hus no se le puede negar la integridad en su vida personal y compromiso a la educación moral de la nación.”

PUNTOS PARA LA CASA

Reflexionando sobre la vida de Hus, parece apropiado hacer una pausa y considerar a la iglesia y que lugar Dios tiene para nosotros en su Iglesia. Por lo menos debemos llevar a casa de esta vida de inspiración y entender que:

1. El éxito de su prédica fue el hecho que la vida de John Hus fue un sermón antes que él lo predicara.
2. Eres un eslabón en la cadena de Dios. Wyclif vivió la vida que Dios le llamó a vivir. Conectado a Wyclif está Hus, quien tradujo algunos de los escritos de Wyclif al idioma Bohemio, empleó algunos de los sermones de Wyclif en sus sermones, y enseñó de algunos de los libros de texto de Wyclif. Conectado a Hus está Martín Lutero. Tú, también, eres un eslabón en todo lo que haces. Las personas son distintas porque tú interactúas con ellos en sus vidas. Y eso nos debe llevar a todos a pensar en sobrecogimiento a Dios, y pasar más tiempo en la Palabra y en nuestra devoción a El.

3. La iglesia es el cuerpo de Cristo, pero la iglesia está hecha de personas no perfectas. “Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Sin embargo, esa nunca es la razón para permitir al pecado reinar en la iglesia. Pablo pregunta, “¿Que vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde? Y luego responde, “¡De ninguna manera!” (Romanos 6:1-2). De hecho, ¡los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis de Juan tienen un Patmos son cartas a las iglesias para limpiar sus prácticas!
4. En esta Iglesia, estamos llamados a trabajar juntos para la gloria de Dios. Trabajamos de diferentes maneras, pero todos trabajamos juntos para el bien común del cuerpo de Cristo. Pablo escribió a los Corintios y apeló que, “que todos vivan en armonía y que no hayan divisiones entre ustedes” (1 Corintios 1:10). Pablo luego añade, “Ahora bien ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo” (12:27). Debemos servir en nuestros roles y emplear nuestros dones para el bien del cuerpo. Jesús vio la importancia de esto y oró que no sólo la unidad de la iglesia sino también que la iglesia sería santificada “por la verdad” (Juan 17:17).

Comprometámonos a servir a la iglesia, que empiece por asistir y entrar a la vida de otras personas. Decidamos que mientras no estemos llamados a morir por la verdad de Dios y su iglesia, nosotros por lo menos tenemos una oportunidad de sacrificar nuestro confort personal un poco y hacer del cuerpo de Cristo nuestra más alta prioridad.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.